



Lima, domingo 26 de octubre de 1997

ENTREVISTA ESPECIAL

ENRIQUE GALDOS RIVAS PINTOR

Entre la fantasía y la figura

Por: Carlos Batalla

Incursionar en el universo pictórico de Enrique Galdos Rivas (Lima, 1933) es penetrar a la vez en un relativo orden que integra el fondo de una misma propuesta de color y composición. Perteneciente a una de las generaciones más brillantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de donde se egresó en 1959, Galdos revela permanentemente un espíritu inquieto, fantasioso y desconcertante. Ahora se ha impuesto presentar cinco exposiciones casi simultáneamente, y acaba de inaugurar el viernes la primera de éstas, en el Centro Cultural Ricardo Palma de Miraflores. A él el homenaje de ésta página.

Cerca del malecón más empinado de la Costa Verde, en una calle de Magdalena del Mar, al fondo de una antigua quinta se encuentra el taller de trabajo de Enrique Galdos Rivas, pintor de vocación, quien desde lo alto de su estancia nos invita a pasar, tras larga y empinada escalera, a su propio mundo, casi perfecto como cualquiera de sus cuadros. Hablar con él es aprender a escuchar la voz de la experiencia y el sencillo orgullo de un creador.

¿Cómo fueron los comenció en la Escuela Nacional de Bellas Artes?

Egresé en 1959, pero mi vida profesional se inició un año después, es decir son realmente 37 años de oficio. Los comienzos fueron como una especie de aventura porque en esa época no había como ahora, galerías de arte, ambiente y entusiasmo; sólo unos cuantos pintores muy conocidos, y los demás estaban un poco relegados, no los tomaban en cuenta. Entonces la enseñanza en la escuela era incierta, no

sabías que hacer en el futuro. Para suerte mía, en esa época había becas-sueldo, a través de las cuáles ganaba como un empleado, lo que me permitió estudiar durante ocho años como si fuera un médico. Pese a ello, tuve que realizar trabajos aunque siempre relacionados con el arte, como hacer planos, publicidad, pero en forma independiente.

¿Qué recuerdos de su generación, de ese conjunto de artistas que reanimaron el panorama de las artes plásticas en nuestro país, en la década del sesenta?

El surgimiento de la generación del '59 fue realmente un hito en la historia del arte peruano, ya que todos salimos con unas ganas de trabajar contra viento y marea; fue una generación muy especial, nos hicieron caso las pocas instituciones que existían en Lima; empezamos a exponer y ser considerados. Estaban Quintanilla, Cajahuaringa, Sagástegui, Basurto, Tilsa y otros, algunos trabajamos acá y otros en el extranjero.

Madurar una vocación fuera del recinto de la Escuela no fue una tarea fácil, ¿no es verdad?

Me instalé en un taller y en 1960 me propuse la idea de no ser de esos pintores que viven de la esperanza, y me decidí a trabajar a fondo. Si no respondía estaba decidido a dedicarme a otras cosas. Puse fe y fuerza y gané el Premio Nacional Ignacio Merino; el Premio Nacional Ignacio Merino; el Premio Municipal de Lima y el Premio Feria de Octubre; eso me dio la suficiente confianza de saber que podía aportar algo. En 1961 viajé a Brasil, a la Bienal de Sao Paulo, donde me fue bien; y en 1965, participé en la Bienal de Córdoba, Argentina y luego en la de Quito. Eso me dio fuerza y las galerías empezaron a interesarse en mi trabajo, empezando a exponer en Colombia, Brasil y otros países.

¿En qué momento se alejó de los cánones tradicionales y se dedicó a bucear en su propio mundo interior?

A partir del sétimo año en la Escuela traté de experimentar cosas nuevas. A eso ayudó la llegada de gente extranjera que apreció mi arte; y la crítica sobre mi pintura, que fue favorable. Así, de un momento a otro, creció en mi un colorido fuerte, que hasta ahora me ha caracterizado; creo que hasta esa época los pintores no usaban los colores puros, sino los mezclados, con negro y blanco, yo los usaba puros. Pienso que por ese lado tengo mucho de peruano, de andino; y además creo que es reflejo de mi personalidad. Soy una persona muy alegre, que canta, baila y hace bohemia.

¿Cómo definió sus temas de trabajo?

Ya tenía el color, pero pensaba que dibujo aplicar. Entonces comencé a visitar museos, lo hecho anteriormente. Pensé en Sabogal, quien tuvo la voluntad de ver lo nuestro a través de personajes y paisajes. No quise repetir lo hecho por este maestro y tomé en cuenta los diseños prehispánicos. Por ejemplo, las formas de los huacos, la cerámica y los tejidos, pero por supuesto, estilizadas por mí, y después matizadas por el tipo de color fuerte que utilizo. Hice una serie sobre Macchu Picchu, Sacsayhuamán, durante veinte años. Después cambié un poco y enfoqué sólo un sector de ese espacio, lo que convirtió el trabajo que realizaba en algo más abstracto. Estaba creando una síntesis de lo que había hecho.

Después de esa etapa figurativa, inspirada en nuestros antepasados, viene otra etapa donde sólo se presente la figura de cerámico o el tejido. Mis cuadros empiezan a ser reconocidos sólo con la firma, fijándose únicamente en el estilo. Como mi vida, mi pintura también es muy variable.

Hablemos de estas cinco exposiciones que ya empezó con la del Centro Cultural Ricardo Palma. ¿Qué expectativas guarda al respecto?

No sé que ha pasado en esta temporada que muchas galerías me han invitado simultáneamente, y ninguna de ella me ha prohibido exhibir en otra. Así que he comenzado el periplo, desde el viernes, con la del Centro Cultural Ricardo Palma y la Serie Figurativa. Mi obra, como dije, es muy variada y regular, por ello en esta ocasión expongo una serie de trabajos netamente figurativos, en los que temas abarcan desde músicos, desnudos, imágenes sagradas, bodegones y cuadros inspirados en símbolos precolombinos.

Luego vendrá la Serie No figurativa, en la galería de la Fundación del Banco de Comercio, a partir del 6 de Noviembre; y también la tercera muestra, que forman grabados (litografías, xilografías, serigrafías), témperas y dibujos, en la galería Armonía, del Centro Comercial Caminos del Inca; y la serie Inquietudes, en la Galería América '92, en el Jockey Plaza, en ambas demuestro mis "escapes", como dice Élide Román; es decir, trabajos que realizo de vez en cuando y que no tienen mucho que ver con mi verdadera pintura, pero sí con un estado permanente de indagación y observación. Son trabajos que han permanecido por mucho tiempo sin exhibir y esta vez los presentaré al público.

Para un pintor, como para cualquier artista, es capital tener una cierta conciencia de su propio trabajo. ¿Cómo percibe el suyo?

Me he convertido en un pintor completamente libre, no puedo hacer un solo tipo de cuadro. Para mí no cuentan los "ciclos" o "períodos" de trabajo pictórico; es una cuestión más bien algo ajena a mi forma de apreciar el proceso creativo. El hecho de pintar involucra muchas experiencias y recursos que puedo recuperar según mis necesidades expresivas. No puedo, por tanto, caracterizar mi labor por

décadas, como hacen muchos, porque cambio continuamente, paso de los figurativo a lo no figurativo. Mi intención es buscar, experimentar, no quedarme en lo mismo; he realizado otros trabajos en distintos materiales, como madera y metal, pero he vuelto al óleo porque ese es el espacio donde puedo ahondar mejor una investigación.

Presento esta serie de exposiciones para demostrar una regular labor, porque muchos creen que he dejado la tarea diaria de utilizar el color. Muchos creen que los pintores de jubilan. Yo no, porque para pintar no hay límite de edad.